

PEQUEÑO ESTUDIO

DEL SABIO MÉDICO SEGOVIANO

Doctor Andrés Laguna

POR EL

Doctor Manuel de la Vega y Arango

Médico de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Segovia
en la que ejerció veinte años

SEGOVIA. — IMP. DE CARLOS MARTIN

PEQUEÑO ESTUDIO

DEL SABIO MÉDICO SEGOVIANO

Doctor Andrés Laguna

POR EL

Doctor Manuel de la Vega y Arango

Médico de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Segovia

en la que ejerció veinte años

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

ORDRE CHANGES

El Doctor Andrés Laguna

Insigne y sabio médico y botánico segoviano de 1494



QUÉ figura más interesante, qué honor hizo a Segovia, su patria! Al comenzar el año del Señor 1494, nació este hombre insigne y benemérito. Era hijo de un noble y notable Médico segoviano; vivía en la feligresía de San Miguel Arcángel, y en esta iglesia fué bautizado solemnemente. Las humanidades las estudió en Segovia, su patria, y salió perfecto latino. El francés también le era familiar, lo mismo que el alemán; además, hablaba el castellano correctamente; más adelante se fué a estudiar a Salamanca y en aquella célebre Universidad, recibió el título de ba-

chiller en Artes; después amplió sus conocimientos y se trasladó a París; allí estudió la medicina y el griego, así como botánica. Conocía las plantas medicinales y de todo linaje, a la perfección. Todas cuantas descubrió y clasificó Linneo y otras muchas, eran para él familiares. De muchacho, iba con otros chicos al valle de Tejadilla, que está cerca de Segovia, y allí cogía majuelas, zarzamoras, etcétera. Tenía verdadera pasión por el estudio; la medicina y la botánica le ocupaban muchas horas, así, que estaba empapado en estos conocimientos.

En el año de 1536 volvió a Segovia y al poco tiempo, fué llamado por la Universidad de Alcalá para que desempeñara una cátedra. Tenía ya fama universal como Médico práctico, tanto es así, que el gran Carlos V le dió encargo de que asistiera a la emperatriz en su alumbramiento. Aunque aquella señora murió, el emperador quiso testimoniarle su afecto y manifestarle que no le atribuía culpa

en su desgracia y le llevó en su comitiva en la expedición a Gante, después se marchó a Metz y allí se conquistó las simpatías de todos, no sólo por los servicios que prestó como Médico, sino por sus excepcionales dotes de político hábil y práctico, además de transigente. Trabajó en pro del catolicismo sin que los reformados protestaran. Sobre todo, se hizo acreedor al cariño y gratitud de aquella ciudad, en la conducta ejemplar que observó durante la terrible epidemia que asoló la ciudad de Metz, donde la peste y las pasiones políticas y religiosas, causaban grandes trastornos y desgracias.

Al saber la gran elocuencia y los prestigios de Laguna le encargaron pronunciase un discurso para levantar los ánimos del pueblo, harto abatidos y abismados. Una noche del 22 de Enero de 1543, ante inmensa concurrencia, tuvo el discurso que hizo subir de punto su envidiable reputación literaria, pues el discurso estaba escrito en tonos elevados

y pleno de sentimientos nobles y patrióticos. Le titulaba «Europa que a sí misma se atormenta». Las familias más distinguidas de Colonia le solicitaban, y le quedaba tiempo para sus trabajos eruditos y literarios. Poco después, volvió a Metz, pues se lo había prometido y permaneció allí dos años. Fué llamado en 1545 por el duque de Lorena a Nanay y habiendo fallecido el duque envenenado, según se dijo, regresó a Metz, donde permaneció algún tiempo más, y en 1546, se dirigió a Roma y al pasar por Bolonia, la Universidad le confirió el título de doctor. La capital pontificia y el Papa le concedió muchos honores, y fué mimado y enaltecido por los príncipes de la Iglesia católica. El Papa Julio III le nombró conde palatino.

Volvió a Alemania llamado por el cardenal Bobadilla, al que curó de una gravísima enfermedad, regresando en seguida a Roma, donde sin abandonar la medicina, continuó sus trabajos literarios. En 1549 formó parte

de la comitiva del cardenal Mendoza, que se organizó para la recepción del príncipe Felipe y a su regreso, el Papa Julio III le nombró su médico de cámara. A la muerte del referido pontífice pasó a Amberes y desde allí a Lorena, assolada por la peste, y más adelante a Colonia y después de una ausencia de muchos años, volvió a Segovia, su querida patria chica, en 1557, y no tenía otra aspiración que no volver a salir de ella y disfrutar de un descanso a que tan acreedor se había hecho. No se lograron sus deseos, porque el duque del Infantado le invitó a que formase parte de la comitiva que había de recibir y acompañar a la futura reina de España Isabel de Valois. El gran Laguna, a la terminación de aquel viaje, falleció a consecuencia de un ataque hemorroidal. Fue su cadáver llevado a Segovia y se le enterró en la capilla que había fundado su madre en la iglesia de San Miguel de la referida ciudad.

El mismo año, se abrió el sepulcro y fue-

ron extraídos los restos de Laguna, los de sus padres y un hermano, siendo colocados parte, en un arca de pino y otra, en un serón de esparto, y en 1869 se ordenó que los restos mortales de Laguna, fueran trasladados al panteón de hombres célebres de Madrid. Se supuso por su mejor conservación y otras circunstancias que eran los contenidos en el serón. Se realizó la ceremonia del traslado con grandísima solemnidad, pero como se desistiese por entonces de la formación del Panteón Nacional, fueron enviados otra vez a Segovia los restos de Laguna y definitivamente recibieron sepultura en la iglesia de San Miguel Arcángel el 20 de Julio de 1877.

Laguna, fué sin duda alguna uno de los hombres más célebres de su época y ocupa un lugar eminente en la historia de la Medicina, no sólo como médico, sino comentador y traductor. La Academia le ha incluido en el catálogo de autoridades. He aquí sus

obras y traducciones originales: Aristótelis de Phisornia (Paris 1595), Anathonica methoders (Paris, 1535), Galeni de urimi libri deso; Aristótelis. De mundo (Alcalá, 1536). Ocypum est Frago Podagra, traducción de los diálogos dramáticos de Luciano (Alcalá, 1538). Galeni liber de historia filosofica (Colonia, 1543). Prelatio ex Italia ad Germanos misa de ostentés quibusdam Constantinopolis Junio et Julio mensibus anni 1542 factis (Colonia, 1542); Amberes, 1544, y Maguncia, 1552); Compendium curationis presentationis morbi (Estrasburgo, 1542). Aristótelis... De plantis (Colonia, 1543). Europa... De discrutione, discurso (Colonia, 1543). Geoponicon, sirve de Agricultura tratadus, traducción de la obra atribuída a Casio Dionisio o a Constantino Pogonato (Colonia, 1543); Arcibilalis... De virtutibus (Colonia, 1543). Epi tomes oncnium Galeni Pergameni Unicursum, Virtue radio Scholasticis pauperibus parafrus faciles et salubris, y de Virtus excreitorum ra-

tione maxime in senectute observanda (París, 1547). Compendium Galeni (Venecia, 1548). De articulis morbo comentarius (Roma, 1551). Anotationes in Dioscórides Anazarbeum (Lyon, 1554). Pedasio Dioscórides Anazarbeo (1555), trabajo el más importante de los suyos por el número y la calidad de los comentarios que contiene, así como por las equivalencias, pues plantas hay que aparecen en ocho o diez lenguas. Methodes cognocendi extirpandique nanentes in vexicæ collo carinculas. Discurso breve sobre la cura y preservación de la parte, y las cuatro elegantísimas y gravísimas oraciones de Cicerón contra latilería. Un asombro de hombre fué el gran Laguna.

Fué muy observador y concienzudo médico. Los Pontífices, los Reyes, los magnates le consultaban en sus enfermedades, y siempre respondió a la confianza que en él depositaron todos.

Era ocurrente y gracioso sin perder su se-

riedad; hacía de la profesión un sacerdocio y se mostró siempre amante de la verdad. En los comentarios a Dioscórides, se excede a sí mismo. Como poseía el griego y el latín con perfección, hizo maravillas en esos comentarios tan interesantes

Fué soltero, aunque quizá estuvo alguna vez enamorado, pues hizo unos versos a una parra que sin duda le ocultaba con sus hojas a la bella dama de sus pensamientos.

Dice así:

A UNA PARRA

Parra, por mí mal nacida
Que así me tienes mi amor
Eclipsado.
De camellos, seas pacida
Y tu tronco en su vigor
Sea talado.
Eime más triste y odiosa,
Que el maldito árbol de Adán
Tu presencia

Pues que me escondes la rosa
Que desterraba mi afán
En tu absentia.

Tu beldad y tu verdura,
Que se deleyte en me dar
Afflicción.

Se convierta en negrura
Y véala yo tornar
En carbón.

Tus ramas tan escondidas
Tus hojas encaramadas,
Hacia el cielo

Véalas yo esparcidas
Véalas yo derramadas
Por el suelo.

Andes siempre entre los pies
Del fuego seas quemada

Qual Sodoma,
No la zarza de Moisés
O véate yo tornada
En carcoma.

Y porque más no persigas

Vellaca mal inclinada
Los humanos,
Seas royda de hormigas
Y d'orugas horadada.
O de gusanos.
El agua y el sol te falten
Deseche de sí la tierra
Tus raygones.
Furiosos rayos te asalten
Seas podada con sierra
Y azadones.
Seas en tallos comida
Porque me encubres la faz
Deseada.
Véate yo consumida
Y antes de tener agraz
Seas elada.
Noé, gran culpa tuviste
Quando la parra plantaste
Tan mañero
Con ella me destruyste
Aunque sus daños provaste

Tu el primero
Mas pues Phebo es el author
Que esta planta mal criada
Tanto crezca.
Sin duda tiene temor
Que la estrella allí encerrada
Se oscurezca.

Estos versos, revelan sus amores, y se ensaña con la dichosa parra que le ocultaba a su señora.

Están escritos los versos en castellano antiguo y con la ortografía de entonces.

El canónigo D. José de Aldana le dedicó el siguiente epitafio que copia su paisano el gran cronista de Segovia y autor de la Historia de Segovia el Licenciado D. Diego de Colmenares.

En jauts inmeumque servis, yam terra sæunan.

Absorbere valets; si tamen ulla valets Ax-
tica qui exausits; fuso qui jura galeno Addi-
dits Hispanum Pedaciunquē dedits. Farmaco

dum promits, medicar dum ferne Fiaram:

Usque manus aliis incubats vecubits. At
bornos in portum deduxits spiritus illum.

Quo transgreva lacum libera navis crit.

Anno MDLX.

¡Qué más diremos de este gran hombre!
¿Qué? Pues, que fué un gran cristiano prác-
tico, un sabio, un médico sapientísimo, un
lingüista consumado, un orador cumbre, un
botánico práctico, un humanista eruditísimo,
un coloso del saber.

El médico portugués López Serrano, hace
al doctor Laguna el siguiente elogio latino:

Si cuquis ad votum varias cognovore causas
Morborum, et cortis dissoruisse notis

A lotio placitum deduccens nomen habito

Galeni jamjam dogmata centa tenes

Hoc opus e greco vertis sermone Lacuna

Multijuga Andreas dexteritate: vale.

Entonemos un himno de admiración al
gran Andrés Laguna, miremos su obra con
simpatía cariñosa, seamos justos con él, por-

que merece ciertamente la admiración y el amor de sus paisanos.

Segovia, preciso es confesarlo, aunque sea con dolor; Segovia, digo, no ha ensalzado como debe la memoria del Dr. Laguna, ni Soto el hombre más sabio de su siglo, pues se decía Qui scit Sotum, scit totum, ni Villalpando, ni Colmenares, tienen una estatua; con ello se honraría Segovia, y los que dispusieran su instalación. ¡Hay que honrar a los grandes hombres, hay que tributarles homenajes de admiración! El digno alcalde que fué de Segovia y querido amigo mío D. Mariano Llovet Castelo, ya difunto, como buen segoviano, se preocupó de ello y puso en la hoy Plaza de los Huertos una pequeña lápida ya borrosa que decía: Plazuela del Dr. Laguna. Si en su mano hubiera estado, a estas horas, tendría una estatua en aquella misma Plazuela, nuestro gran Laguna. ¿Seré yo tan dichoso que despierte el entusiasmo y la admiración de sus paisa-

nos? Tenemos uno de los mejores escultores D. Aniceto Marinas, laureado y habilidísimo autor de varias obras y monumentos, entre ellas la estatua y monumento al Sagrado Corazón de Jesús, erigido en el Cerro de los Angeles, tengo seguridad que se prestaría a hacer el boceto. ¡Manos a la obra, adelante, queridos paisanos míos, arriba los corazones, arriba el entusiasmo, arriba el engrandecimiento de la patria chica en sus hijos!

No olvidemos al gran Laguna, aplaudamos su obra cumbre, su saber, su patriotismo y su religiosidad acrisolada. El Dr. Laguna, lumbrera de la Medicina, merece un monumento, una estatua, porque engrandeció a su patria y la honró, justo es que a él también se le honre públicamente.

Los honores que le tributaron los Pontífices y los Reyes, hablan muy alto en pro de los méritos de Andrés Laguna. Julio III, además de conde palatino, de que hablamos en otro lugar, le nombró caballero de

la espuela de oro y otros muchos títulos honoríficos.

Si Laguna hubiera vivido en estos tiempos, de seguro que hubiese hecho muchas más cosas, porque los conocimientos humanos son mucho mayores que entonces y se hubiera encontrado con multitud de cuestiones ya claras y acabadas en las ciencias médicas.

Los escritos de Laguna, son verdaderas joyas. Los comentarios a Dioscórides, tienen un mérito extraordinario. El Pedacio Dioscórides de Anazarbeo sobre la materia medicinal y los venenos mortíferos, es sumamente curioso e instructivo; trae allí cosas de verdadera curiosidad.

El Dr. Olmedilla y Puig, catedrático en la Facultad de Farmacia de Madrid, ya difunto, escribió un elogio de nuestro Dr. Laguna y un juicio crítico de sus obras, muy concienzudo e imparcial.

En la Universidad de Salamanca, y en su paraninfo, está el nombre de Laguna, de So-

to, de los Villalpando y otros segovianos beneméritos. Sólo aquí en Segovia, su patria, no se han acordado de ellos. Se han hecho estatuas a otros, y han dejado de hacerlas a estos grandes hombres de mérito indiscutible.

No, esto no debe ser. Preciso es, repito, rectificar nuestra conducta y pensar seriamente en honrar como se debe a estas joyas de la ciencia, de España y de Segovia.

¡Gloria al doctor Andrés Laguna!

¡Honor al benemérito sabio segoviano!

*Se acabó de imprimir este
libro el día del Señor de
1936 en la Imprenta
de Carlos Martín
de Segovia*

